



# Kuko

Ejercicios  
de lectura  
para primaria

9 a 11 años

D.M. Suárez  
E. Pérez  
I. Orozco

Fábulas,  
adivinanzas,  
refranes,

colmos,  
trabalenguas,  
cuentos,  
mitos,

leyendas,  
juegos  
y poemas.





# KUKO

## Ejercicios de lectura para primaria 9 a 11 años



En este volumen de la colección *Kuko*, se incluye a uno de los escritores clásicos en la literatura mundial: Oscar Wilde, con su maravillosa historia *El príncipe feliz*. También, para que los pequeños se adentren en el mundo de los grandes mitos, se presenta la "Historia del rey Midas". Y para que las tradiciones mexicanas sigan vivas, se cuenta el origen de la celebración del "Día de Muertos".

La selección de textos que forman parte de *Kuko 9 a 11 años* responde a las características de los alumnos que cursan el quinto año de primaria, ya que en esta etapa ellos han desarrollado las habilidades intelectuales y tienen la capacidad para trabajar con textos más complejos.

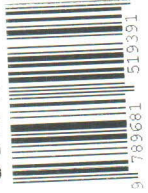
### — Autoras —

*Dulce María Suárez López* es licenciada en Periodismo y Comunicación Colectiva (UNAM) y especialista en promoción de lectura para niños y jóvenes.

*Eliana Pérez González* estudió Letras Hispánicas (UNAM) y es maestra con diez años de experiencia frente a grupo.

Supervisión a cargo de la profesora *Ibomne Orozco*, quien cuenta con diez años de experiencia docente.

COL. NICOS

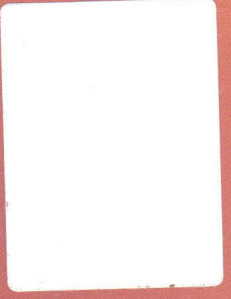


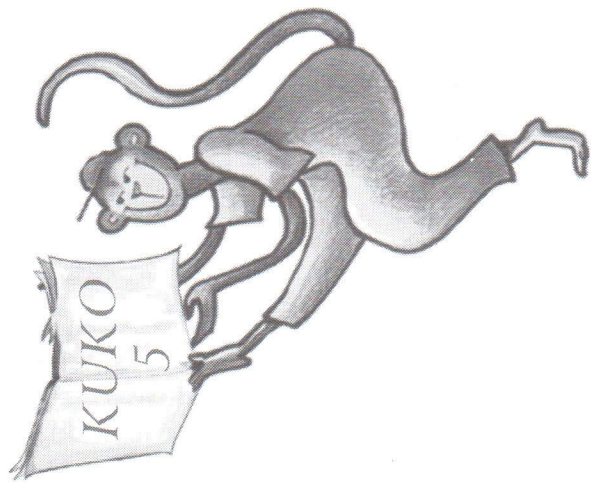
9 789681 519391



Colección  
Librería  
Serie Infantil

de este título





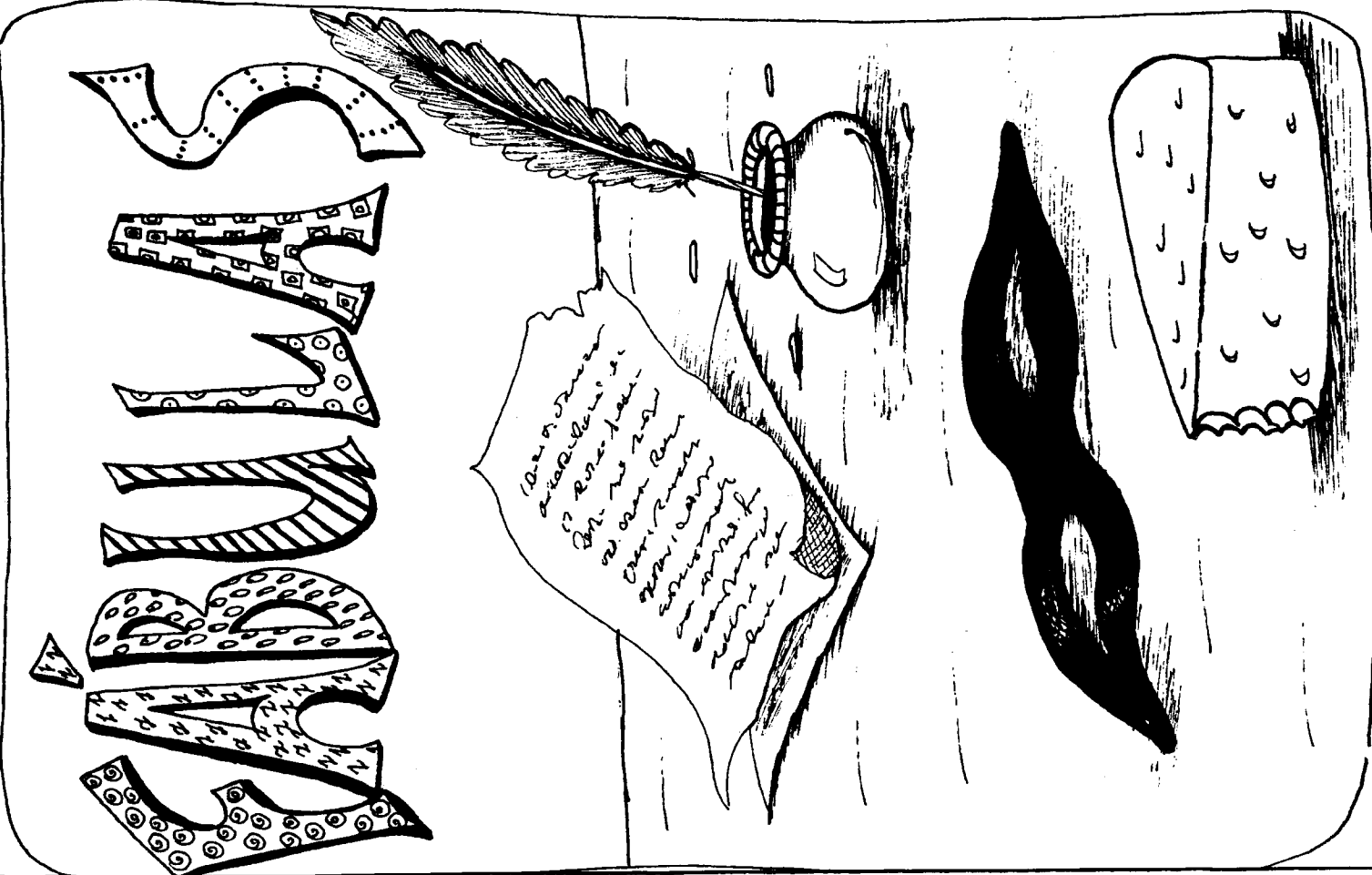
**RECOPIACIÓN  
DE TEXTOS INFANTILES**

---

Eliana Pérez González  
Dulce Ma. Suárez López  
Profá. Ivonne Orozco



editores mexicanos unidos, s.a.



D. R. © Editores Mexicanos Unidos, S. A.  
Luis González Obregón 5, Col. Centro,  
Cuauhtémoc, 06020, D. F. Tels. 55 21 88 70 al 74  
Fax: 55 12 85 16  
editmusa@prodigy.net.mx  
www.editmusa.com.mx

**Coordinación editorial:** Marisol González Olivo  
**Diseño de portada:** Arturo Rojas Vázquez  
**Formación y corrección:** Equipo de producción de Editores Mexicanos Unidos

Miembro de la Cámara Nacional  
de la Industria Editorial. Reg. Núm. 115.

Queda rigurosamente prohibida la reproducción  
total o parcial de esta obra por cualquier medio  
o procedimiento, incluida la reprografía y el tratamiento  
informático, sin permiso escrito de los editores.

1a edición: Enero de 2006  
5a reimpresión: Mayo de 2010



ISBN (título) 978-968-15-1944-5  
ISBN (colección) 978-968-15-0801-2

Impreso en México  
Printed in Mexico

# EL GALLO Y LOS LADRONES

(Esopo)



U nos ladrones entraron en el corral de una casa, pero sólo encontraron a un gallo, por lo que lo tomaron y se fueron antes de que despertara el dueño de la casa.

Cuando los ladrones iban a matar al gallo, éste les pidió:

—¡Tengan piedad de mí! —les decía—. Piensen que soy útil a los hombres, pues despierto cuando va a amanecer para que vayan a sus trabajos.

—¡Razón de más para matarte! —exclamó uno de los ladrones—. Cuando tú los despiertas a nosotros nos impides robar.

*No hay algo que moleste más a los malvados, que aquello que es útil para las personas de bien.*





## EL ERUDITO Y EL RATÓN

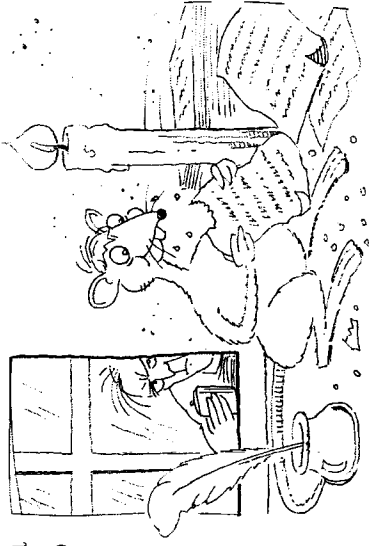
*Tomás de Iriarte (adaptación)*



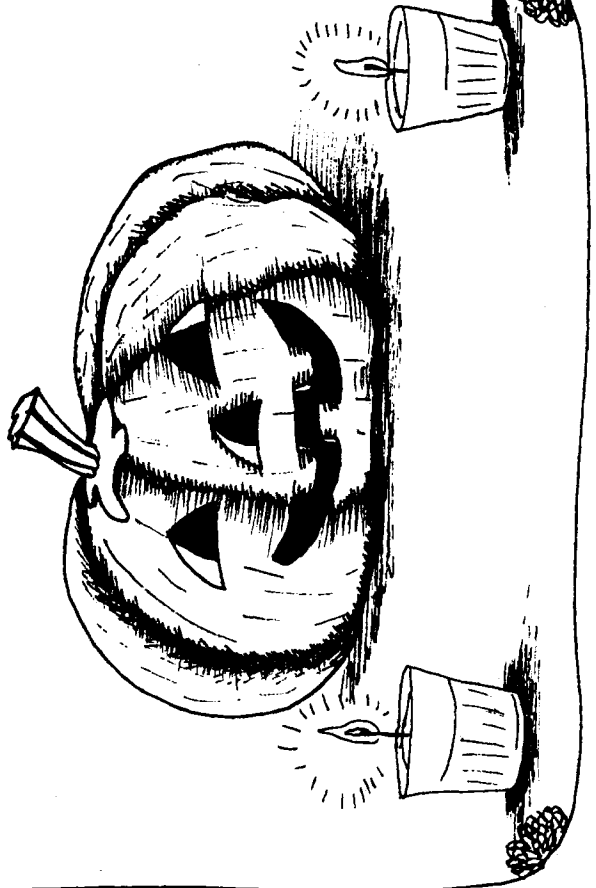
En la habitación de este famoso erudito, había un malvado ratón que sólo se alimentaba de las hojas ya escritas del autor. Llegó un día en que el escritor ya no aguantó más, puesto que no había un solo papel que se pudiera salvar de ser el alimento del roedor.

Después de ponerle trampas, ratoneras y hasta gatos, y viendo que seguía sin poder salvar ni un solo papel, decidió echar una sustancia venenosa a la tinta para que el roedor se muriera.

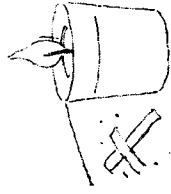
Este método fue el único que resultó efectivo. Desde ese mismo día, el erudito pudo escribir los libros que tenía en su mente, pero que el ratón malvado no había dejado que lo hiciera.



# TRADICIONES



## DÍA DE MUERTOS



¿Sabes por qué se celebra el Día de Muertos? Para sentir que nuestros seres queridos que ya han muerto no se han ido del todo.

En México, celebramos a los muertos el 2 de noviembre, fecha en la que la Iglesia Católica dedica el festejo a los fieles difuntos aunque, revisando un poco la historia, se sabe que desde la época prehispánica ya se les rendía culto, entonces se acostumbraba poner una "ofrenda" en un altar donde se colocaban objetos personales que en vida había usado aquella persona.

Pero el espíritu de la ofrenda actual es un rito respetuoso que toda la familia prepara para recordar a los que se han ido y que, según la creencia, regresan este día para gozar lo que en vida más disfrutaban.

Ahora las ofrendas se adornan de la siguiente forma: sobre una mesa se disponen platillos tradicionales de la cocina mexicana: mole verde o rojo, calabaza de tacha, tamales, aguas frescas, las indispensables "calaveritas" de azúcar que llevan en su frente el nombre del difunto, además de los objetos más queridos (como una guitarra, instrumentos de trabajo,



cigarros, bebida preferida, etcétera), también fotografías del difunto y una calaca de cartón.

En fechas cercanas a noviembre, el campo también le rinde culto a la muerte, pues se siembra multitud de semillas de flor de compasúchil, que son las que adornarán después las ofrendas. Estas flores se colocan en jarros y floreros y su olor es parte de los tantos aromas, como el del copal y los cirios, que juntos inundan los lugares donde se ponen las ofrendas para esperar la llegada de los muertos. Los olores son muy importantes en esta celebración, ya que se cree que son los aromas los que atraen al alma que anda vagando.

¿Sabes qué significa la flor de compasúchil? Simboliza el resplandor del Sol, considerado en muchas culturas como el origen de la vida. Cada flor representa una vida y se le pone a los difuntos porque representa que aún tienen un lugar entre los vivos y que no han sido olvidados por sus amigos y familiares. ¡Ah!, pero no olvidemos que el “pan de muerto” juega un papel muy importante en las ofrendas. Estos panes son bizcochos que llevan en la parte de arriba unos pedacitos de pan en forma de huesos y espolvoreados con azúcar. Es común encontrarlos en cualquier panadería en esa época.

En nuestro país, una de las poblaciones más reconocidas por su celebración del Día de Muertos es San Andrés Mixquic, localizada en la delegación



Tláhuac, en el Distrito Federal. La historia de esta tradición data de la época de la Conquista. En este lugar se hizo uno de los descubrimientos arqueológicos más significativos sobre las culturas prehispánicas de nuestro país, al encontrarse la imagen de la diosa “Miquixtli”, deidad que representaba a la muerte y que está adornada por cráneos humanos.

Se sabe que cada 265 días se sacrificaban grandes grupos de prisioneros de guerra en su honor y que en el pueblo se localizaban varios “tzompantlis” o muros de huesos.

El Día de Muertos en Mixquic ha cobrado fama internacional y hoy este pequeño poblado recibe cada año la visita de turistas de todas partes del mundo que acuden a admirar una de las tradiciones típicas de nuestro país.

En este lugar se cree que, al ponerse el Sol, las almas de los difuntos entran y se dispersan por todo el pueblo hasta llegar a sus antiguas moradas y que las almas de los niños abandonan el poblado a media noche. Durante el tiempo que duran las celebraciones las casas permanecen abiertas para que los visitantes puedan admirar los altares.

De acuerdo con la tradición, el 1 de noviembre se dedica a los niños difuntos mientras que el 2 se rinde culto a los mayores. El tercer día, que se conoce como Día de los Responsos, se visita a los muertos en el panteón, se limpian las tumbas y se

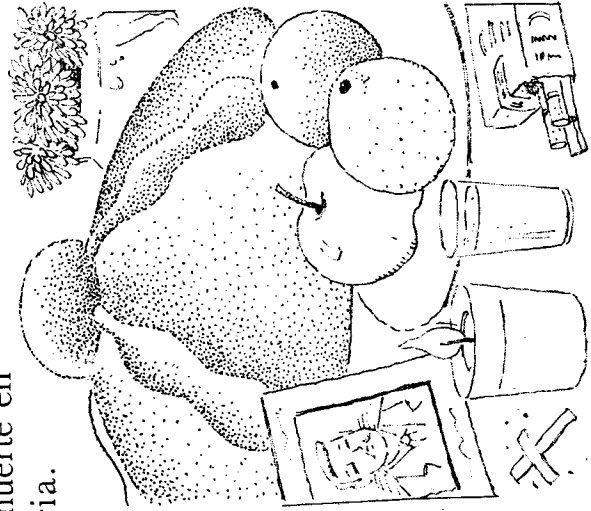


coloca pan, café y chocolate a los campaneros de la iglesia, quienes las repican desde la noche anterior en recuerdo de los que se han ido.

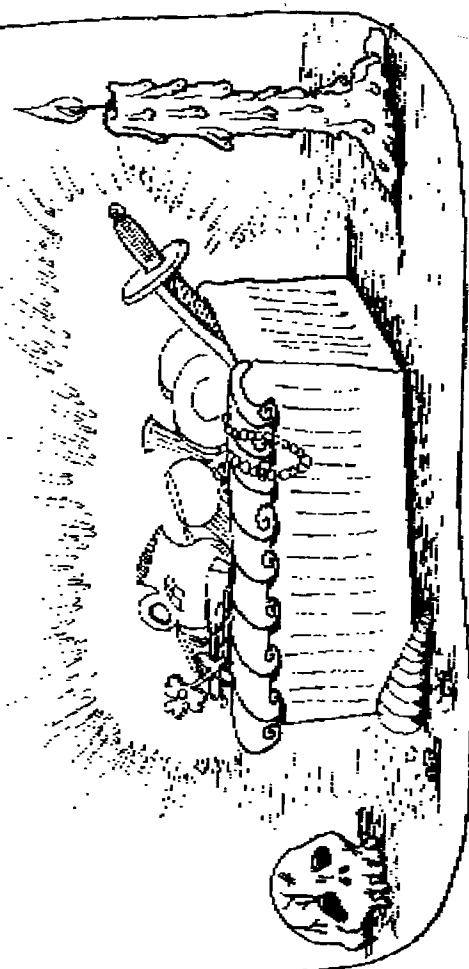
Ya verás cómo en tu escuela tus maestros van a enseñarte a poner un altar para celebrar este día, o bien te enseñarán a componer calaveras, que son rimas cuyo tono es sarcástico o en broma, en las que se habla de los vivos como si ya estuvieran muertos, haciendo mención de sus costumbres o características de su personalidad.

En tiempos de los mexicas, el rey poeta Axayácatl, y los trece poetas del mundo azteca escribieron bellas poesías relativas a la muerte. A partir del siglo XVI, contamos con más de 140 poetas que han rendido culto a la muerte en su obra literaria.

Entre ellos destaca Sor Juana Inés de la Cruz y José Gorostiza.



# CALENTOS MUITOS LEYENDAS



# EL REY MIDAS

*Cuento mitológico griego*

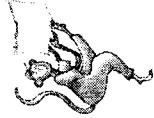


**B**aco, después de la muerte de Orfeo, se dirigió al reino de Midas. Este príncipe lo recibió magníficamente y lo retuvo durante diez días, que fueron dedicados a juegos y festines. Al undécimo día partieron para Ladia, adonde el rey Midas escoltó a Baco, su huésped.

Baco, encantado de volver a ver a Sileno, ordenó al rey Midas le pidiera todo lo que deseaba. Éste, sin medir lo peligroso de su petición, le rogó que todo cuanto tocara se transformara en oro. Con sintió Baco en su deseo, retirándose Midas colmado de felicidad.

De pronto tomó una rama de árbol y al momento se transformó en una rama de oro. Arrancó unas espigas de trigo y se convirtieron en ese instante en el más precioso fruto. Apenas tocó las puertas de su palacio, comenzaron a despedir colores refulgentes. Al lavarse las manos, el agua que caía tomó un color dorado. Encantado de virtud tan extraordinaria, se entregó a este goce.

Cuando fue a la mesa y quiso tomar el pan, éste se convirtió en oro. Lo mismo le sucedió con los demás alimentos y el vino. Sorprendido por esta



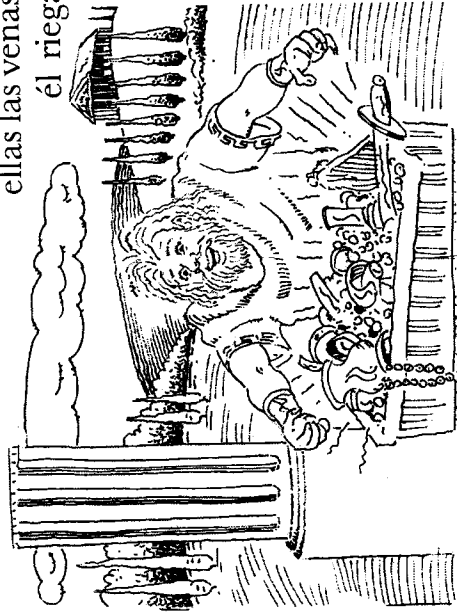
situación, con la que no contó, rico y pobre a la vez, odió esa riqueza tan funesta y se arrepintió de haberla deseado. En medio de tanta abundancia no podía satisfacer su hambre ni la sed que le devoraba; entonces dijo:

—¡Padre Baco, reconozco mi falta; perdóname y líbrame de este estado que no es bueno sino en apariencia!

Baco, dulce y bienhechor, le concedió de nuevo su petición diciéndole:

—Vete y lava tus manos en el río que corre cerca de la ciudad de Sardé y entra en sus aguas para purificarte del pecado cometido.

Midas obedeció y, al perder la virtud de convertir en oro todo lo que tocaba, se la transmitió al río Pactolo, que tiempos después arrastraba arenas de oro. Como esta corriente se desbordaba con frecuencia e inundaba los campos, se encuentran en ellas las venas de oro que



él riega.



## EL PRÍNCIPE FELIZ

Oscar Wilde



La estatua del Príncipe Feliz se alzaba sobre una alta columna, desde donde se dominaba toda la ciudad. Era dorada y estaba recubierta por finas láminas de oro; sus ojos eran dos brillantes zafiros y en el puño de la espada centelleaba un enorme rubí púrpura. El resplandor del oro y las piedras preciosas hacían que los habitantes de la ciudad admiraran al Príncipe Feliz más que a cualquier otra cosa.

Una noche llegó volando a la ciudad una pequeña golondrina. Sus compañeras habían partido para Egipto seis semanas antes, pero ella se había quedado atrás.

—¿Dónde podré dormir? —se preguntó—. Espero que en esta ciudad haya algún albergue donde pueda pasar la noche.

En ese mismo instante descubrió la estatua del Príncipe Feliz.

—Voy a refugiarme ahí —se dijo—. El lugar es bonito y está bien ventilado.

Y así diciendo, se posó entre los pies del Príncipe Feliz.

En seguida se preparó para dormir. Pero cuando apenas iba a poner la cabecita debajo de su ala, le cayó encima un grueso goterón.

—¡Qué cosa más curiosa! —exclamó—. No hay ni una nube en el cielo, las estrellas relucen claras y brillantes y, sin embargo, llueve. En ese mismo momento cayó otra gota.

—¿Pero para qué sirve este monumento si ni siquiera puede protegerme de la lluvia? —dijo—. Mejor voy a buscar una buena chimenea.

Y se preparó a levantar nuevamente el vuelo.

Pero antes de que alcanzara a abrir las alas, una tercera gota le cayó encima y al mirar hacia arriba la golondrina vio... ¡Ah, lo que vio!

Los ojos del Príncipe Feliz estaban llenos de lágrimas y le corrían por las mejillas. La golondrina, llena de compasión, le preguntó.

—¿Quién eres?

—Soy el Príncipe Feliz.

—Pero si eres el Príncipe Feliz, ¿por qué lloras? Casi me has empapado.

—Cuando yo vivía, tenía un corazón humano —contestó la estatua—, pero no sabía lo que eran las lágrimas porque vivía en la Mansión de la Despreocupación. Viví así y así morí. Y ahora que estoy muerto me han puesto aquí arriba, tan alto que puedo ver toda la miseria de mi ciudad y, aunque mi corazón es de plomo, lo único que hago es llorar.

“¿Cómo?”, se preguntó para sí la golondrina, “¿no es oro de ley?”.

Era un avecita muy bien educada y jamás hacía comentarios en voz alta enfrente de la gente.

—Allá abajo —siguió hablando la estatua—, en una callejuela, hay una casa miserable y en ella vive una mujer. Tiene el rostro demacrado y lleno de arrugas, y sus manos, ásperas y rojas, están llenas de piquetes porque es costurera. En un rincón de la habitación, acostado en la cama, está su hijito enfermo. El niño tiene fiebre y pide naranjas. Pero la mujer sólo puede darle agua del río y el niño llora. Golondrina, golondrina, pequeña golondrina... ¡hazme un favor! Llévale a la mujer el rubí del puño de mi espada, ¿quieres? Yo no puedo moverme, tengo los pies clavados en este pedestal.

—Pero mis compañeras están esperándome en Egipto —contestó la golondrina.

—Pequeña golondrina —dijo el Príncipe—, ¿por qué no te quedas una noche conmigo y eres mi mensajera? ¡El niño tiene tanta sed y su madre, la costurera, está tan triste!

—Ya comienza a hacer mucho frío —dijo—, pero me quedaré una noche contigo y seré tu mensajera.

—Gracias, golondrinita —dijo el Príncipe.

La golondrina arrancó entonces el gran rubí de la espada del Príncipe y, sosteniéndolo con el pico, voló sobre los tejados; cuando al fin llegó a la pobre casa, se asomó por la ventana. El niño, en su cama, se agitaba de fiebre y la madre se había dormido de cansancio. Entonces, la golondrina entró a la habitación y dejó el enorme rubí encima de la mesa, junto al dedal de la costurera.



La golondrina volvió con el Príncipe Feliz y le contó lo que había hecho.

—¡Qué raro! —agregó la golondrina—, pero ahora casi tengo calor; y sin embargo hace muchísimo frío.

—Es porque has hecho una obra de amor —le explicó el Príncipe.

A la siguiente noche, cuando salió la Luna volvió la golondrina y le preguntó a la estatua del Príncipe:

—¿Tienes algunos encargos que darme para Egipto? Voy a partir ahora.

—Pequeña golondrina —dijo el Príncipe—, ¿no te quedarías conmigo una noche más? Allá abajo, justo al otro lado de la ciudad, hay un muchacho en un cuartucho, se halla inclinado sobre una mesa llena de papeles y está empeñado en terminar de escribir una obra para el director del teatro, pero tiene demasiado frío, no hay fuego en la chimenea y el hambre casi lo mata.

—Bueno, me quedaré otra noche aquí contigo —dijo la golondrina, que de verdad tenía buen corazón—. ¿Hay que llevarle otro rubí?

—¡Ay, no tengo más rubíes! —se lamentó el Príncipe—. Pero todavía me quedan mis ojos. Son dos rarísimos zafiros, traídos de la India hace mil años. Sácame uno de ellos y llévaselo. Lo venderá a un joyero, comprará pan y leña y así podrá terminar de escribir su obra.

—Pero mi Príncipe querido —dijo la golondrina—, eso yo no lo puedo hacer.



—Golondrina —le rogó el Príncipe—, por favor, haz lo que te pido.

Entonces la golondrina arrancó uno de los ojos del Príncipe y voló hasta el cuartucho del escritor para dejar la piedra preciosa.

El Príncipe siguió ayudando a la gente desdichada de su ciudad hasta que se quedó ciego y, poco después, sin el recubrimiento de oro, pues todo lo había dado ya. Y la golondrina, a pesar del crudo invierno, seguía llevando los encargos del Príncipe.

La pequeña golondrina, a medida que avanzaba el invierno, tenía cada vez más frío, pero no quería abandonar al Príncipe, pues le había tomado mucho aprecio. Una tarde comprendió que su muerte estaba cerca, pero aún encontró fuerzas para volar hasta el hombro del Príncipe.

—¡Adiós, mi querido Príncipe! —le murmuró al oído.

—Me alegro de que por fin te vayas a Egipto, golondrinita —le dijo el Príncipe—. Has pasado aquí demasiado tiempo.

—No es a Egipto a donde voy —repuso la golondrina—. Voy a la casa de la muerte, porque la muerte es hermana del sueño, ¿verdad?

Y el avecita cayó muerta a sus pies. En ese mismo instante se escuchó un crujido ronco en el interior de la estatua; fue un ruido singular, como si algo se hubiera roto. El caso es que el corazón de plomo se había partido en dos.

A la mañana siguiente, el alcalde que paseaba por la plaza con algunos de los regidores de la ciudad, al pasar junto a la columna levantó los ojos para admirar la estatua.

—¿Pero qué es esto? —dijo— ¡El Príncipe Feliz parece ahora un vagabundo!

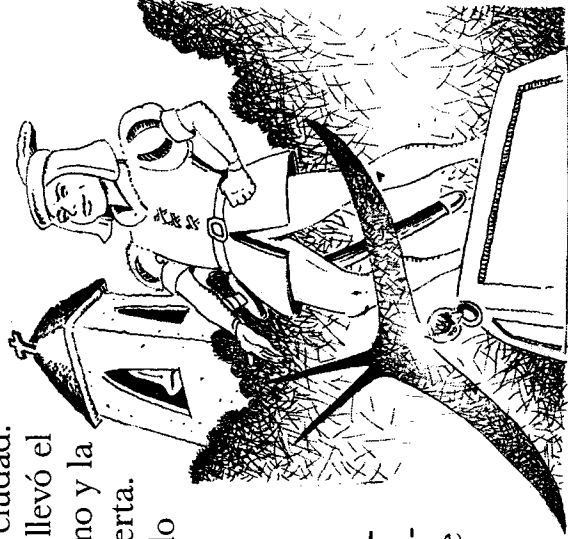
—¡Y hay un pájaro muerto entre sus pies! —siguió el alcalde.

Entonces mandaron derribar la estatua del Príncipe Feliz para fundirla; sin embargo, al intentarlo, el corazón de plomo no se fundió y lo tiraron al basurero, donde también yacía el cuerpo de la golondrina muerta.

En tanto, en el cielo, Dios le pidió a uno de sus ángeles: —Tráeme las dos cosas más hermosas que encuentres en esa ciudad.

Y el ángel le llevó el corazón de plomo y la golondrina muerta.

—Has elegido bien —sonrió Dios—. Porque en mi jardín del paraíso esta avecilla cantará eternamente y el Príncipe Feliz me alabará para siempre.



## EL AHIJADO DE LA MUERTE

Jakob y Wilhelm Grimm



**H**ace muchos años hubo un pobre campesino que no podía dar de comer a sus diez hijos, y para colmo de sus preocupaciones su esposa dio a luz al undécimo retoño.

¡Qué dolor tan enorme sintió el infeliz! Aunque por lo general la llegada de un hijo provoca alegría al buen hombre, este nacimiento lo llenó de aflicción. ¡Cómo lo iba a alimentar si no tenía con qué llenar los estómagos de los otros diez?

—¿Qué haré? —se decía el angustiado padre—. ¡Con qué lo mantendré? —y luego de pensar un rato, dijo: —¡Ya sé! ¡Le buscaré unos buenos padrinos para que lo mantengan!

A poco tiempo de salir de su casa, el afligido padre se encontró con Jesucristo y pensó si era conveniente que el Señor apadrinara a su hijo. Durante un rato reflexionó y al fin se dijo:

—No me conviene. No me agrada la forma en cómo reparte en este mundo los bienes y miserias. Eso de que a unos les dé todo y a otros nada no es justo. Y a lo mejor no se comporta bien con mi hijo.

Mientras el campesino así pensaba Jesús leía esto en su corazón, sin embargo, el Señor no se enfadó,



sino que perdonó las blasfemias que el hombre decía debido a la miseria en que vivía.

El campesino continuó caminando y al poco rato se encontró con el Diablo, que le dijo:

—Estoy enterado de que buscas quién apadrine a tu hijo que acaba de nacer.

—Es verdad —contestó el campesino.

—¿No sirvo a tus propósitos? —el Diablo, malicioso, agregó—. Apoyaré a tu hijo, le daré todo el dinero que desee y conmigo conocerá y disfrutará de todos los placeres de la vida.

—No quiero tener ningún trato contigo —dijo el buen hombre—, quizá le puedas dar todo lo que dices y más; sin embargo, a cambio de esto, él perderá su alma.

Y desdiciéndolo, el campesino continuó buscando al anhelado padrino. Caminó un poco más y al final se encontró con la Muerte, quien al verlo lo saludó y le dijo:

—¿Adónde vas, campesino?

El angustiado padre contestó:

—Estoy buscando un padrino para mi hijo.

—¿Podría ser yo la madrina? Ten la seguridad de que ni tú ni tu hijo se arrepentirán.

Luego de pensarlo, el campesino le dijo a la Muerte:

—Acepto. Creo que tú eres la más indicada para ello, pues no distingues pobres ni ricos.

—Haces bien en aceptar, ya que cuantos están bajo mi protección se vuelven ricos y famosos.



—No hablemos más —dijo el padre—. ¿Te parece que el domingo sea bautizado mi hijo?

La Muerte aceptó y el campesino, muy satisfecho, volvió a su casa. Y como habían acordado, el domingo la Muerte bautizó al pequeño.

Pasaron varios años y un día la Muerte fue a la casa del labrador a ver a su ahijado. Luego de saludarlo con mucho cariño, lo llevó a pasear al campo.

Ahí en el campo le mostró una planta al pequeño, y le dijo:

—Tómala, te la regalo, pues con ella aliviarás cualquier enfermedad, por rara e incurable que parezca. Tu fama como médico te llevará hasta el último rincón del mundo y ganarás tanto dinero que no sabrás qué hacer con él. Sin embargo, cuando visites a un enfermo y me veas allí, te cuidarás de no darle nada. Ese enfermo será para mí, por lo que no podrás disputármelo. Sólo tú me verás y sabrás que estoy ahí, por lo tanto no deberás sanarlo, sea quien sea. Debes tener mucho tacto y no desobedecerme, porque te podría costar muy caro.

El muchacho se comprometió a hacer lo que su madrina le pedía y luego de que la Muerte le dio un frío beso, desapareció.

El joven, ayudado por su madrina, pudo estudiar y llegar a ser un gran médico. Aplicando lo que la muerte le enseñara, comenzó a tener fama entre los doctores viejos y jóvenes. En pocos meses llegó a ser conocido en todas partes, al grado de que desde



los lugares más apartados acudían enfermos para que les devolviera la salud.

Y pese a que se encontraban al borde de la muerte, los curaba; le bastaba con no ver a su madrina a los pies del enfermo para hacerlo.

El ahijado de la muerte ganaba el dinero que quería. Su padre y sus diez hermanos se enriquecieron gracias a él. Cuando ya no tuvo a quién enriquecer, se compró una casa enorme y contrató a un ejército de sirvientes.

Un día lo llamaron para que atendiera al rey, quien padecía una grave enfermedad. En cuanto el renombrado médico entró en el dormitorio del monarca, vio que la muerte estaba a los pies del lecho. Esto disgustó mucho al ahijado, pues curarlo era una cuestión de honor, ya que los otros médicos lo habían condenado a muerte.

Dudó durante algunos instantes; sin embargo, al fin decidió desobedecer a su madrina, pues pensó, que aunque ella se enojara, lo perdonaría.

Luego de que le dio la planta curativa, el rey curó en seguida. Esto elevó la fama del ahijado de la Muerte.

Pero cuando llegó a su casa se encontró con su madrina, que en esta ocasión no se mostró amable con él; lo miró de tal modo que lo hizo estremecer.

—Te has atrevido a desobedecerme y, a pesar de todo, voy a perdonarte por esta vez porque eres mi ahijado. Pero nada te librará de mi castigo si lo vuelves a hacer.



El ahijado, muy asustado, se comprometió a no volver a hacerlo.

No obstante, luego de mucho tiempo, enfermó de gravedad la única hija del rey. Naturalmente, el soberano lo mandó llamar y prometió que si curaba a la chica, lo casaría con ella y con el tiempo sería el rey del país. El médico se presentó, pero al entrar en la habitación vio que la Muerte se hallaba al pie de la cama de la enferma y lo miraba serena y amezadora para que no se olvidara de lo que habían acordado.

Y pensando en la hermosura de la princesa y del regalo que recibiría al casarse con ella, decidió darle de beber del jugo de la planta misteriosa.

Cuando el ahijado regresó a su casa halló a su madrina, quien mostraba un aspecto tan terrible que el médico se quedó helado del miedo. Antes de que su ahijado se repusiera de la sorpresa, la Muerte lo cogió del brazo con su fría garra y lo llevó a una enorme cueva, en cuyo suelo y por todas partes ardían millones de cirios. Había grandes, medianos y pequeñitos.

El médico se dio cuenta de que a cada parpadeo suyo se apagaban cientos de aquellos cirios, pero también se percató de que nacían otros que se encendían por sí solos.

—¿Qué son esas luces, madrina? —preguntó el ahijado.

—Los cirios grandes representan la vida de los niños; los medianos las de los adultos y los pequeños las de los ancianos.





—¿Y cuál es mi luz madrina?

La Muerte señaló entonces un cirio a punto de consumirse. Aterrado, el pobre médico le dijo:

—¿Ésa, madrina? ¡No, no, por favor! No me castiges por desobedecerte, no lo volveré a hacer.

—Te advertí que no me volvieras a desobedecer —dijo con firmeza la Muerte.

Desesperado el joven exclamó:

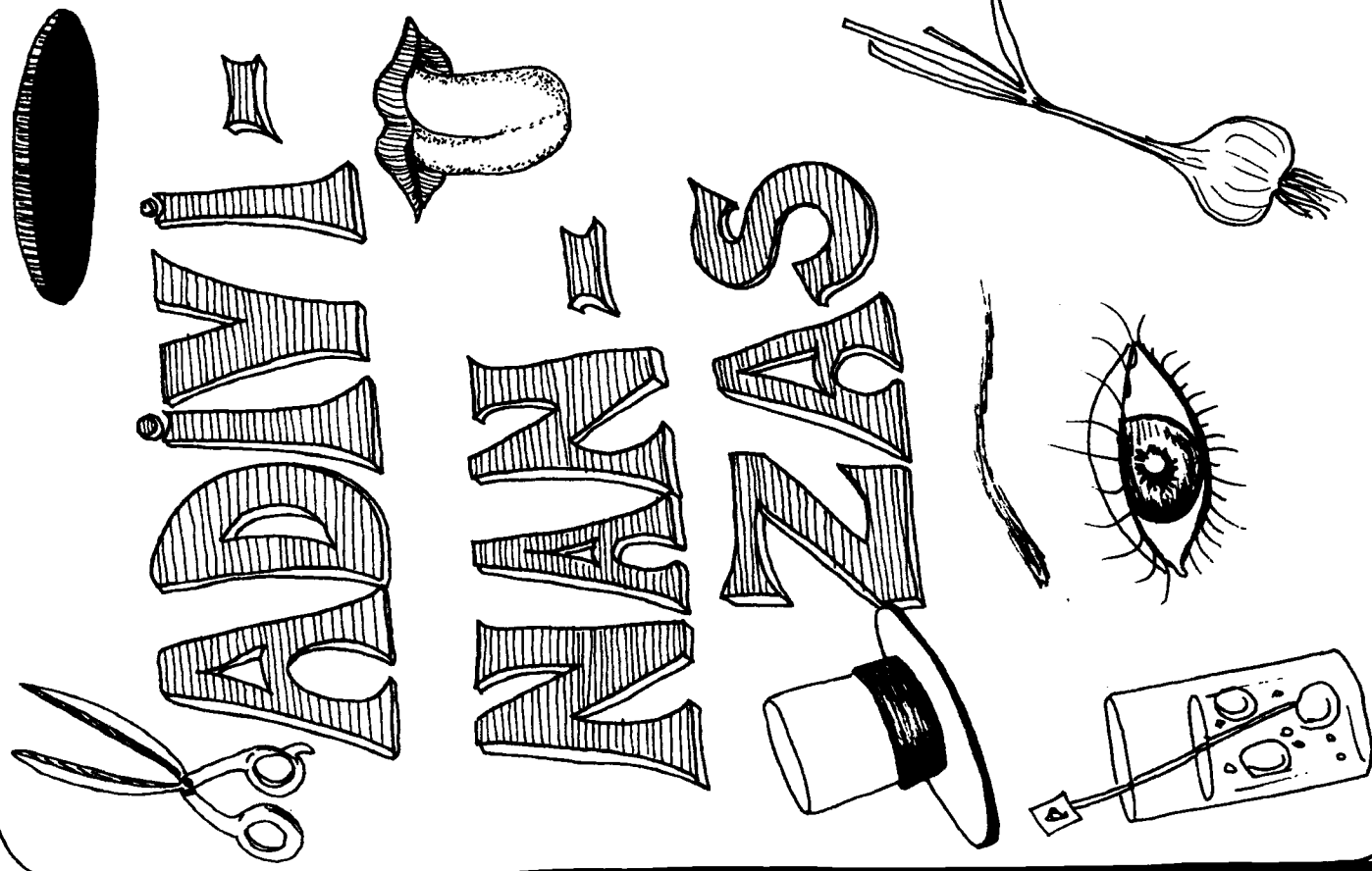
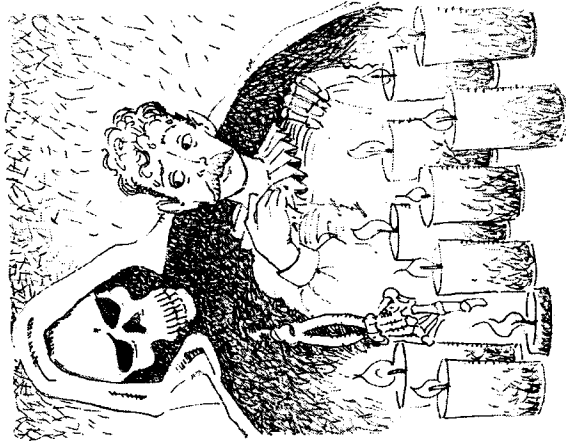
—¡Ahora sí no te desobedeceré! Toma la planta, pero no me quites la vida ahora que me casaré con la hija del rey.

Inmutable, la Muerte respondió:

—No puedo.

Y en ese instante se extinguió la luz y el ahijado cayó sin vida a los pies de su madrina.

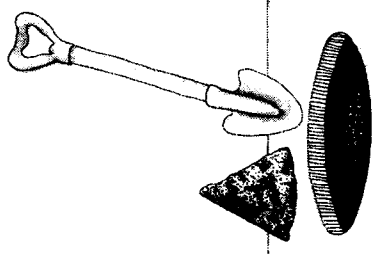
Con la muerte del médico se perdió el secreto de la planta que todo lo curaba, por lo que la Muerte no ha querido revelarlo a nadie, por temor a que se volviera a abusar de su secreto.



## ADIVINANZAS

Bajo la tierra he nacido,  
y sin camisa me han dejado  
y todo aquel que me ha herido,  
por alegre que haya sido,  
cuando me ha herido, ha llorado.

Respuesta: la cebolla.



¿Cuál es el país que se sirve en un vaso?

Respuesta: Cuba.

En los altares me adoran,  
en el agua me bendicen  
y todos los sabios dicen  
que soy la primera entre todas.

Respuesta: la letra A.

# A

¿Qué cosa será y es de entender,  
que cuanto más le quitan más grande es?

Respuesta: el agujero.



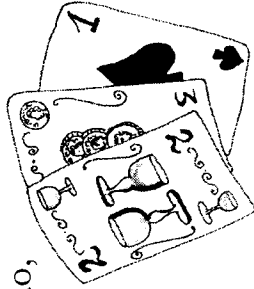
## Adivinanzas

¿Cuál es la palabra que es a la vez una herramienta una fruta y una capital de un país de América?

Respuesta: Lima.

Armas y letras enseño; tengo la edad de Mahoma, le doy en qué beber a mi dueño, oro también con que coma y para sentarse un leño.

Respuesta: la baraja.



Cuatro peras en un plano, cuatro frailes a comerlas; cada cual comió la suya y quedaron tres enteras.

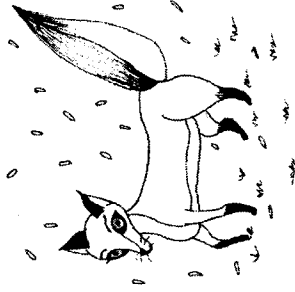
Respuesta: uno de los frailes se llamaba "Cada Cual".

Quien la hace no la quiere, quien la ve no la desea, quien la goza no la ve.

Respuesta: la caja de muerto.

El fruto y un animal soy por mi suerte a la vez: fruto leyendo de un modo y carnívoro al revés.

Respuesta: arroz y zorra.



## Adivinanzas

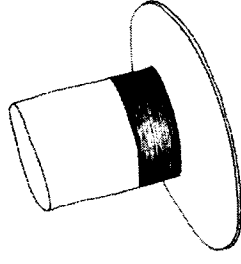


Soy preciso cual ninguno porque a todas partes voy y siempre quieto me estoy en mi silencio profundo; quien me pierde se sofoca y nunca calla la boca hasta hallarme en este mundo.

Respuesta: el camino.

Tengo una copa redonda, negra boca arriba está vacía, y boca abajo llena está.

Respuesta: el sombrero de copa.

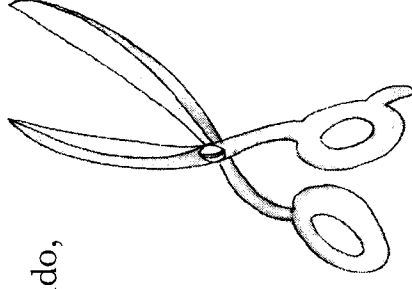


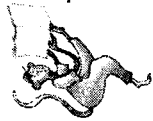
¿Quiénes son dos doncellas bellas, que se mueven naciendo y aunque ellas no se están viendo, nos miran y juzgan ellas, sentido a todos poniendo?

Respuesta: las niñas de los ojos.

Oigo sin tener ojos y sin nacer soy de corte, pero con muchos arrojos, los dedos, viendo mi porte, me los meten por mis ojos.

Respuesta: las tijeras.

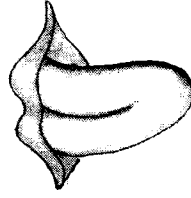




## Adivinanzas

Una serpiente feroz y ligera,  
que nunca se aparta de su madriguera  
y que metida en su prisión  
a muchos causa su perdición.

Respuesta: la lengua.



Una cosa es que jugando da placer  
y da tormento a un tiempo,  
pero es señal de contento manifiesto.

Respuesta: las cosquillas.

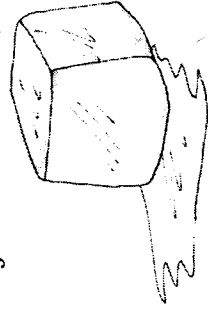
¿Qué es lo que hacen todo el tiempo  
todos los hombres y todas las mujeres,  
los nobles y los plebeyos,  
los grandes y los pequeños,  
los ricos y los pobres?

Respuesta: envejecer.



Tanto como en el invierno es objeto aborrecido,  
es en verano querido,  
buscado con afán tierno,  
reservado y aplaudido.

Respuesta: el hielo.



¿Por qué flota la madera en el agua?

Respuesta: porque pesa menos  
que la cantidad de líquido desalojado.

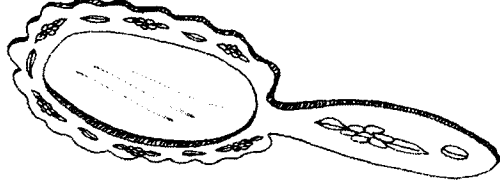
## Adivinanzas

Soy mueble muy estimado  
de todas las hermosuras  
y las alegre y las enfado,  
en razón de sus locuras,  
de sus caprichos agrado.

Respuesta: el espejo.

¿Qué será una quisicosa de ovalada construcción,  
que como cosa preciosa entra en generación?  
Todos los hombres la tienen,  
pero las mujeres no,  
los toros y los obispos  
de esa cosa tienen dos.

Respuesta: la letra O.

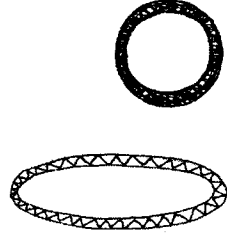


¿Qué es lo que el sordo oye,  
el mudo habla,  
el ciego ve  
y el muerto siente?

Respuesta: nada.

¿Quién es el hijo de un viejo  
que tiene otros once hermanos,  
sin cabeza, pies ni manos,  
que nos causan aparejo  
de estar y no estar sanos?

Respuesta: el mes.





## Adivinanzas

En el campo fui nacida  
y es el campo mi alimento,  
donde quiera que me llevan  
es para darme tormento.

Respuesta: la leña.

Hablo y no pienso.  
Lloro y no siento.  
Me río sin razón  
y siento sin corazón.

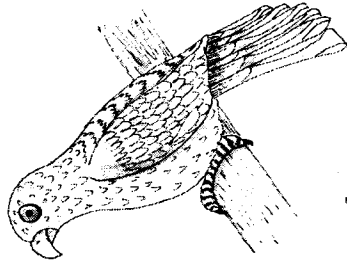
Respuesta: el perico.

Tengo patas y no soy pato;  
tengo blancos dientes y no te muerdo;  
tengo cola y no la muevo;  
si me tocas, te contento.

Respuesta: el piano.

Es un hombre,  
al parecer,  
que con nada se mantiene;  
cuerpo tiene,  
carne no,  
porque la carne soy yo.

Respuesta: la sombra.



## Adivinanzas



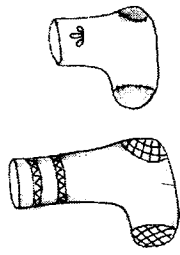
Todos les llaman mitad.  
Y en verdad no se sabe por qué  
un nombre tan singular les dan  
aunque enteras estén.

Respuesta: las medias.

Vestidos todos de negro,  
venían dos caballeros,  
y uno a otro se decían: “¡Yo primero! ¡yo primero!”

Respuesta: los zapatos.

Rizan mis aguas ligeros vientos  
y muy tranquilo es mi existir.  
Los patos viven en mí contentos  
y con su charla yo soy feliz.



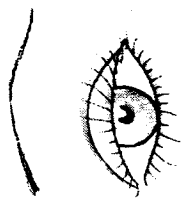
Respuesta: el lago.

Un árbol con doce ramas,  
cada rama con cuatro nidos,  
cada nido con cuatro pájaros,  
y cada uno con su apellido.



Respuesta: el año.

Dos fuentes muy cristalinas  
están en medio de un llano.  
Y cuando las fuentes manan  
no está muy contento el arno.



Respuesta: los ojos.



Adivinanzas

El que me hace, me hace chiflando,  
el que me compra, me compra llorando,  
y el que me usa no sabe ni cómo ni cuándo.

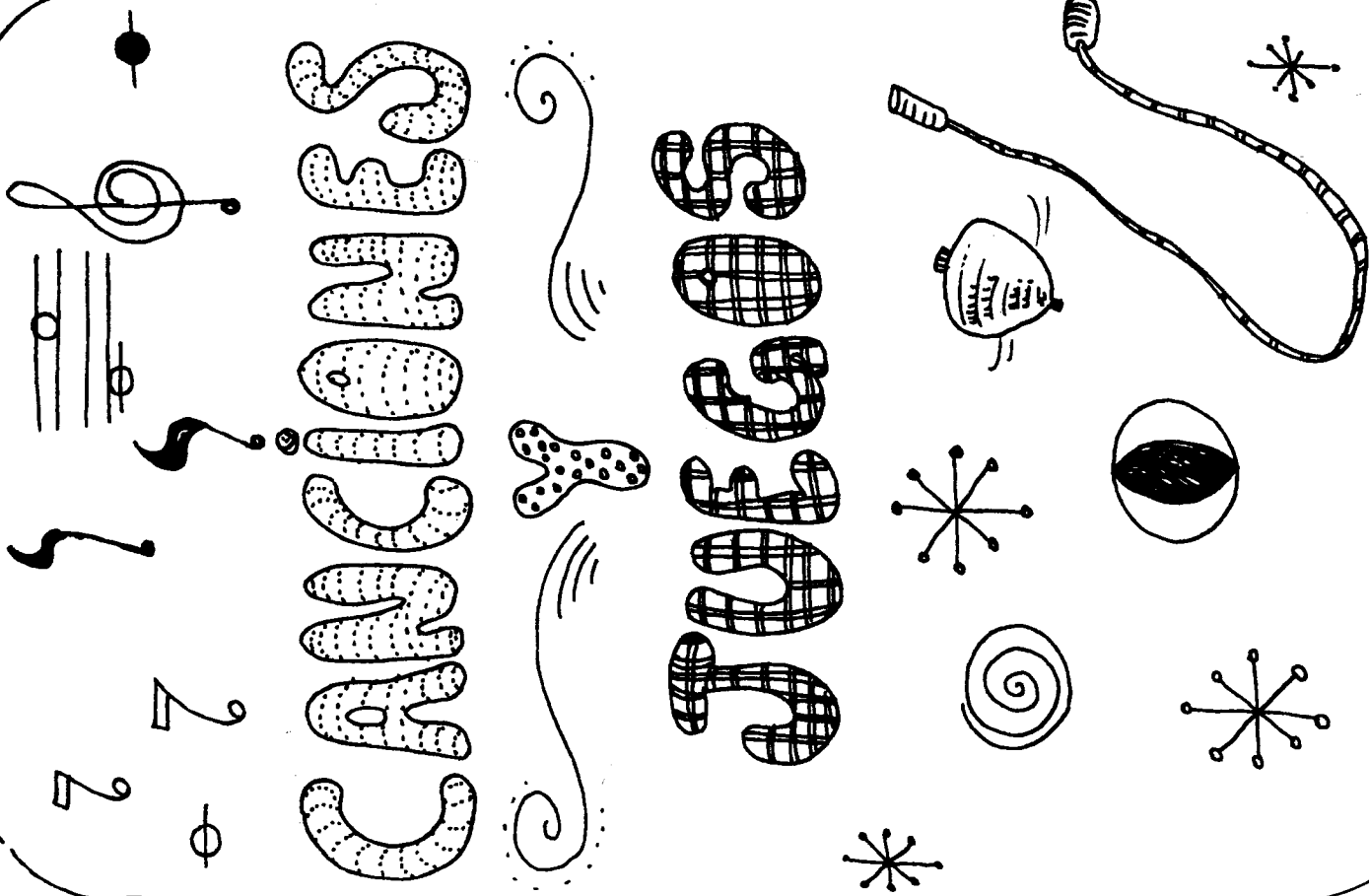
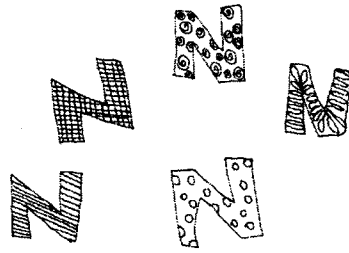
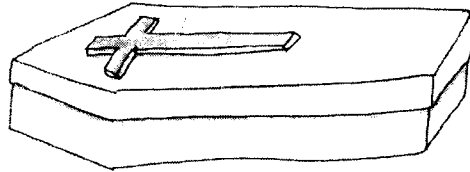
Respuesta: el atadid.

Vence al tigre,  
vence al león,  
vence al toro embravecido,  
vence a señores y reyes  
que caen a sus pies vencidos.

Respuesta: el sueño.

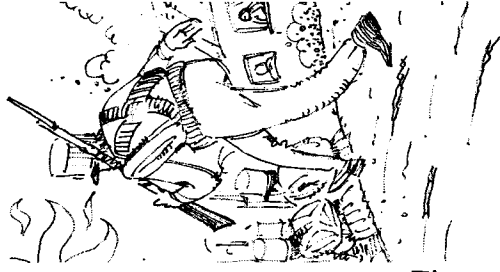
Es rueda mas no de carro,  
y es alta para que asombre,  
en que todo sube y baja  
como la suerte del hombre.

Respuesta: la rueda de la fortuna.



# MAMBRÚ SE FUE A LA GUERRA

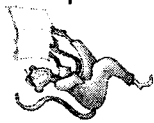
*Canción popular infantil de origen francés, siglo XVIII*



Mambrú se fue a la guerra,  
¡qué dolor, qué dolor, qué pena!,  
Mambrú se fue a la guerra,  
no sé cuando vendrá.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
no sé cuándo vendrá.

Si vendrá por la Pascua,  
¡qué dolor, qué dolor, qué gracia!  
si vendrá por la Pascua,  
o por la Trinidad.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
o por la Trinidad.

La Trinidad se pasa,  
¡qué dolor, qué dolor, qué guasa!,  
la Trinidad se pasa,  
Mambrú no viene ya.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
Mambrú no viene ya.



Por allí viene un paje,  
¡qué dolor, qué dolor, qué traje!  
por allí viene un paje,  
¿qué noticias traerá?  
Do-re-mi, do-re-fa,  
¿qué noticias traerá?

Las noticias que traigo,  
¡del dolor, del dolor me caigo!,  
las noticias que traigo  
son tristes de contar,  
Do-re-mi, do-re-fa,  
son tristes de contar.

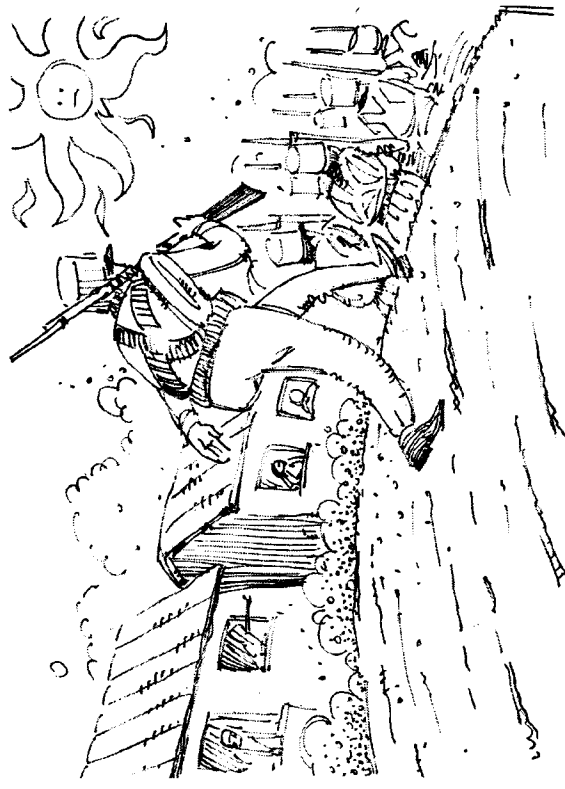
Que Mamburú ya se ha muerto,  
¡qué dolor, qué dolor, qué entuerto!,  
que Mamburú ya se ha muerto,  
lo llevan a enterrar.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
lo llevan a enterrar.

En caja de terciopelo,  
¡qué dolor, qué dolor, qué duelo!,  
en caja de terciopelo,  
y tapa de cristal.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
y tapa de cristal.



Y detrás de la tumba,  
¡qué dolor, qué dolor, qué turba!,  
y detrás de la tumba,  
tres pajaritos van.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
tres pajaritos van.

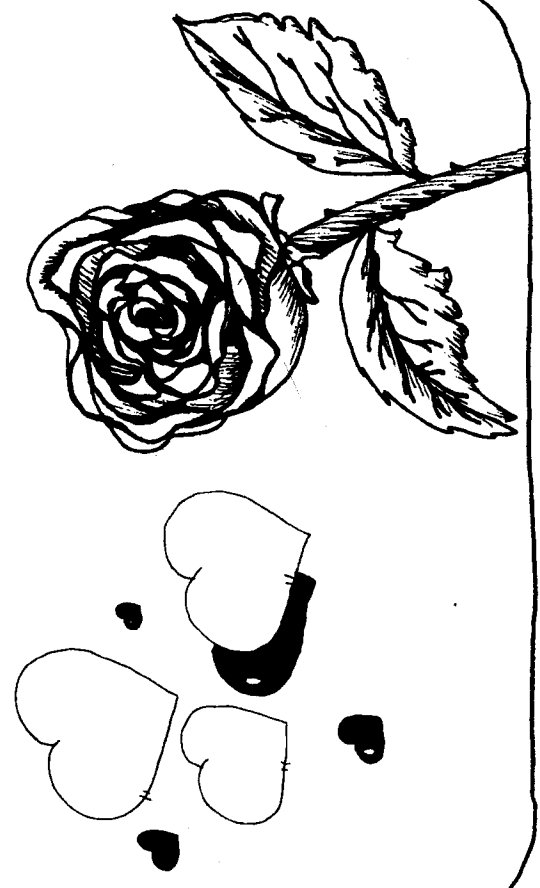
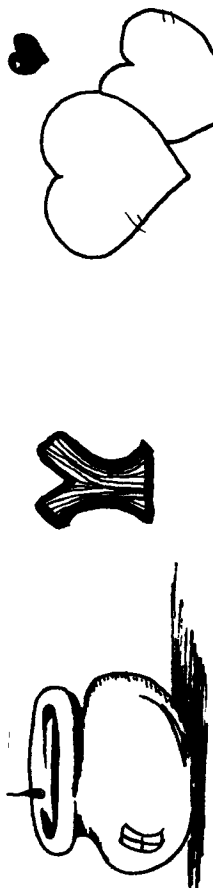
Cantando el pío-pío,  
¡qué dolor, qué dolor, qué tríol!,  
cantando el pío-pío,  
cantando el pío-pá.  
Do-re-mi, do-re-fa,  
cantando el pío-pá.







BRIDE  
AND  
GROOM



# A LOS NIÑOS HÉROES

(*Fragmento*)

*Amado Nervo*

Como renuevos cuyos años  
un viento helado marchita en flor,  
así cayeron los héroes niños  
ante las balas del invasor.

Allí fue. Los sabinos, la cimera  
con sortijas de plata remecían;  
cantaba nuestra eterna primavera  
su himno al Sol; era diáfana la esfera,  
perfumaba la flor... ¡y ellos morían!

Allí fue... los volcanes en sus viejos  
albornoces de nieve se envolvían;  
perfilando sus moles a lo lejos;  
era el valle una fiesta de reflejos,  
de frescura, de luz... ¡y ellos morían!

Allí fue... saludaba al mundo el cielo,  
y al divino saludo respondían  
los árboles, la brisa, el arroyuelo,  
las rosas con su olor... ¡y ellos morían!

Morían cuando apenas el enhiesto  
botón daba sus pétalos precoces,  
privilegiados por la suerte en esto,  
que los que aman los dioses mueren presto,  
¡y ellos eran amados de los dioses!

¡Sí, los dioses, la linfa bullidora  
cegabán de esos puros manantiales,  
espejos de las hadas y de flora  
y juntaban la noche con la aurora,  
como pasa en los climas boreales!

¡Los dioses nos robaron el tesoro  
de esas almas de niños que se abrían  
a la vida y al bien cantado en coro!  
¡Allí fue... la mañana era de oro!,  
¡Oh!, septiembre estaba en flor... ¡y ellos morían!

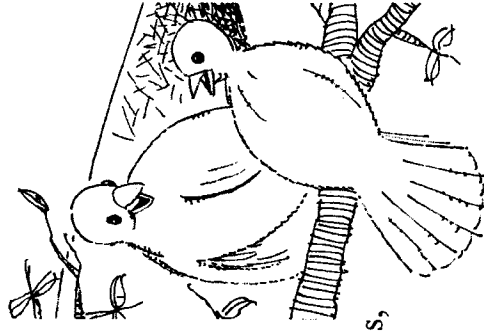


## SERENATA DEL ALBA

*Pascual Venegas Filardo*

Con un manojo de trinos  
se despertó la mañana,  
y ensayó su risa de oro  
el Sol, entre las acacias.  
Se durmieron los luceros  
entre rubores del alba,  
entre los tules sonrientes  
que les brindó la mañana,  
cuando lento, tras los montes,  
cual un luciente monarca,  
envió el Sol rubio mensaje  
en madejas de luz clara.

Con un manojo de trinos  
se despertó la mañana  
y se incendiaron de rojo  
las ramas de las acacias,  
cuando con arco certero  
disparó tras la montaña  
el Sol su carcaj de flechas  
fundidas con luz del alba.





Amapola del camino,  
roja como un corazón,  
yo te haré cantar al son  
de la rueda del molino.

Yo te haré cantar, y al son  
de la rueda dolorida,  
te abriré mi corazón,  
amapola de mi vida.

Novia del campo, amapola,  
que estás abierta en el trigo:  
amapolita, amapola,  
¿te quieres casar conmigo?



# ¡HOLA QUE ME LLEVA LA OLA!

*Lope de Vega*

¡Hola que me lleva la ola,  
hola que me lleva a la mar!

¡Hola que llevar me deajo,  
sin orden y sin consejo  
y que del cielo me alejo  
donde no puedo llegar!

¡Hola que me lleva la ola,  
hola que me lleva a la mar!



## LA NIÑA DEL JARDÍN

*Emilio Champión*

Celeste, dice la niña.  
Celeste, repito yo.

¿El mar?  
No.

El cielo,  
el cielo y tú.

Agua dormida en la sombra,  
agua que no despertó;  
agua de campos fragantes,  
agua que ambiciono yo.

Rosado, repito yo.

¿El cielo?  
No.

Las rosas,  
las rosas y tú.



## LAS DOS ESPIGAS

*Gaspard, Niñez de Arce*

Cuentan que una rubia espiga,  
humilde al par que discreta,  
inclinaba blandamente  
sobre el tallo su cabeza.

Y cuentan que al lado suyo  
levantábala soberbia,  
otra espiga a quien el aura  
besaba amorosa y tierna.

—¡Hola! —y con acento altivo  
preguntó a su compañera—:

¿Por qué humillas tu frente  
con mal fingida modestia?

Aprende de mí que, osada,  
domino como una reina  
sobre la plebe de espigas  
que en el campo me rodea.

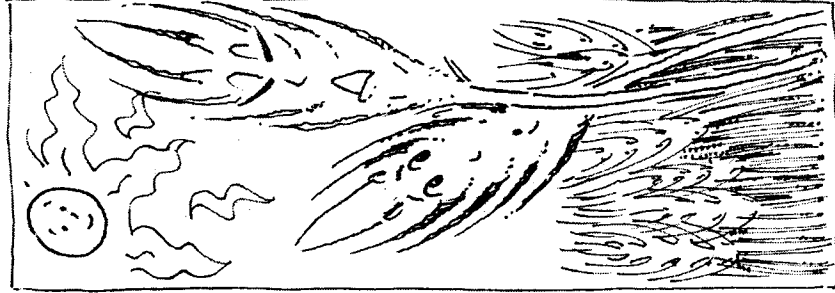
Su calor me da el estío,  
y el aura de la pradera  
como un beso de las flores  
me trae el perfume de ellas.



En tanto tú, abatida,  
doblas la frente, que emblema  
parece del sentimiento  
cuando no le da importancia.

—¡Calla! —replicó la otra—:  
si alzas la cabeza inquieta,  
mientras que inclino la mía  
hacia mi madre, la tierra,  
abrumada por el peso  
que no sostiene la tuya  
es porque rica de trigo  
estoy y tú estás seca.

Según dice cierto sabio,  
la fábula no es perfecta  
como no tenga al principio  
o al fin una moraleja.  
Deducirla de ésta es fácil,  
pues al más torpe le enseña  
que da la ignorancia orgullo  
y que la humildad da ciencia.



## LA ABUELITA

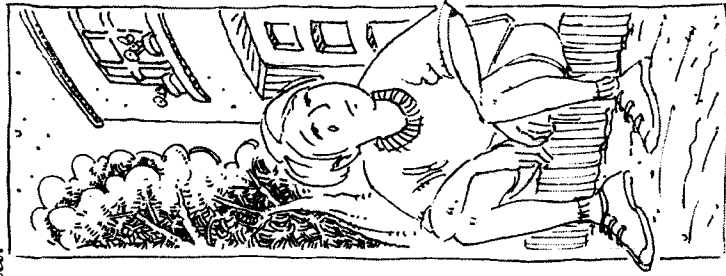
*Manuel Gutiérrez Nájera*

Hace tres años que murió abuelita:  
cuando la fueron a sepultar,  
deudos y amigos en honda cuita  
se congregaron para llorar.

Cuando la negra caja cerraron,  
curioso y grave me aproximé,  
y al verme cerca me regañaron  
porque sin llanto la contemplé.

Dolor vehemente rápido pasa:  
tres años hace que muerta está,  
lloviendo penas, y nadie en casa,  
de mi abuelita se acuerda ya.

Yo sólo tengo luto y tristeza,  
y su recuerdo fuerza cobró  
como el árbol en la corteza  
se ahonda el nombre que se escribió.



## EL NIÑO QUE TIENE UNA ESPADA

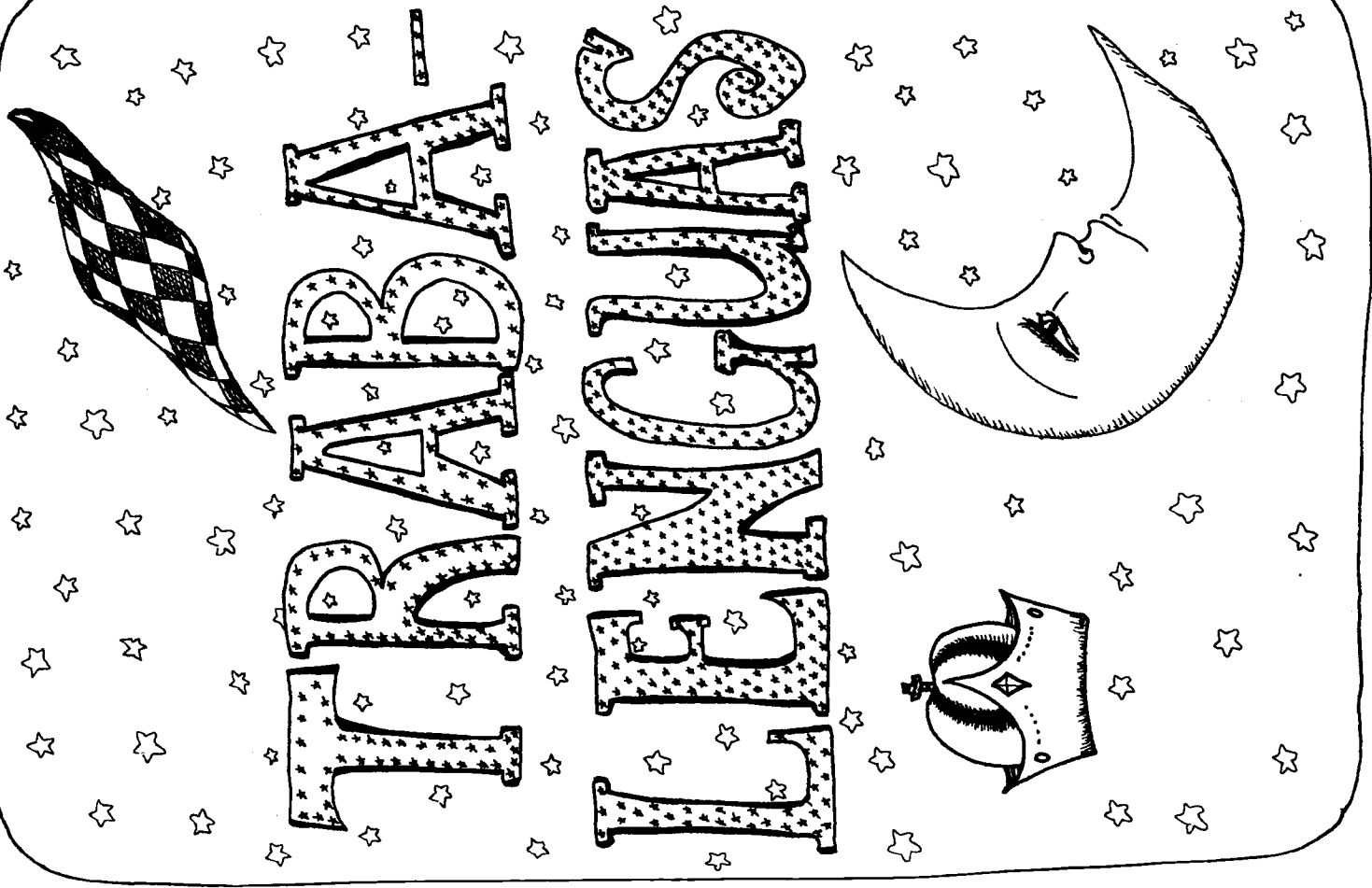
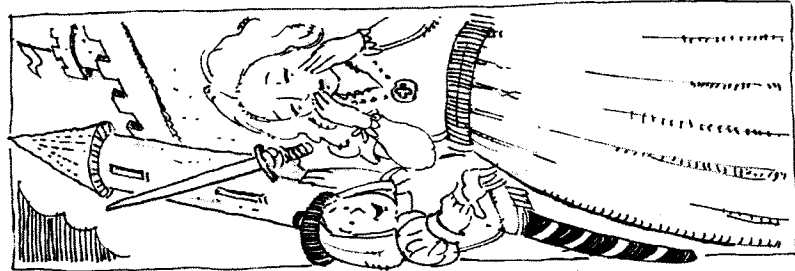
*Hortensia Margarita Raffo*

El niño que tiene una espada  
busca a la niña que tenga un dedal.  
El niño que tiene un palacio  
busca a la niña que riegue un rosal.

El niño que tiene un corcel  
busca a la niña de azul delantal.  
Busca a la niña que tenga  
diez vacas,  
que amase tortas,  
que cuide el panal,  
que tenga un dedal,  
que riegue un rosal,  
que tenga un azul delantal.

El niño ha encontrado a la niña  
con una muñeca cerca del nogal.  
¡Lloraba la pobre niña, lloraba  
porque un duende malo  
le robó el dedal!

No lllore, mi niña preciosa,  
que ahora mismo el niño  
le traerá el dedal.



# EL REY DE CONSTANTINOPLA

El rey de Constantinopla  
se quiere desconstantinopolizar,  
el que lo desconstantinopolizare  
buen desconstantinopolizador será.

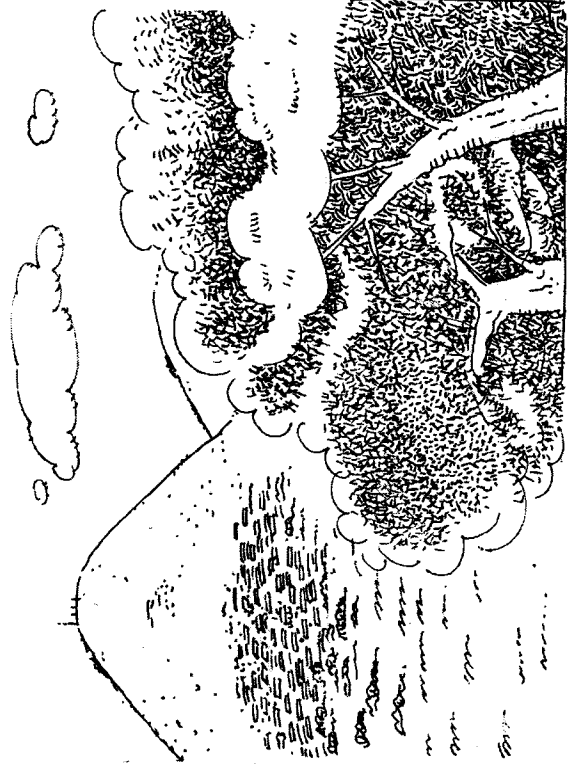






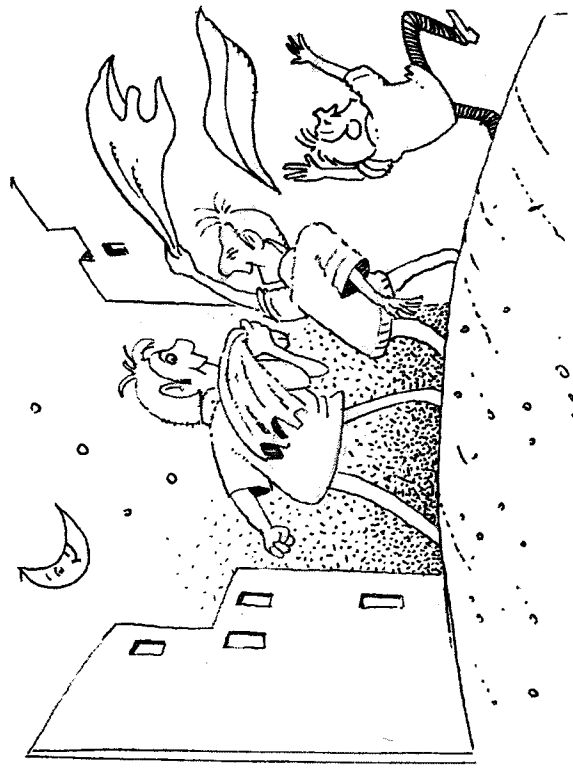
## EL CIELO DE TLALNEPANTLA

El cielo de Tlalnepantla  
se debe destlalnepantlanizar  
el destlalnepantlanizador  
que lo destlalnepantlanizare  
buen destlalnepantlanizador será.



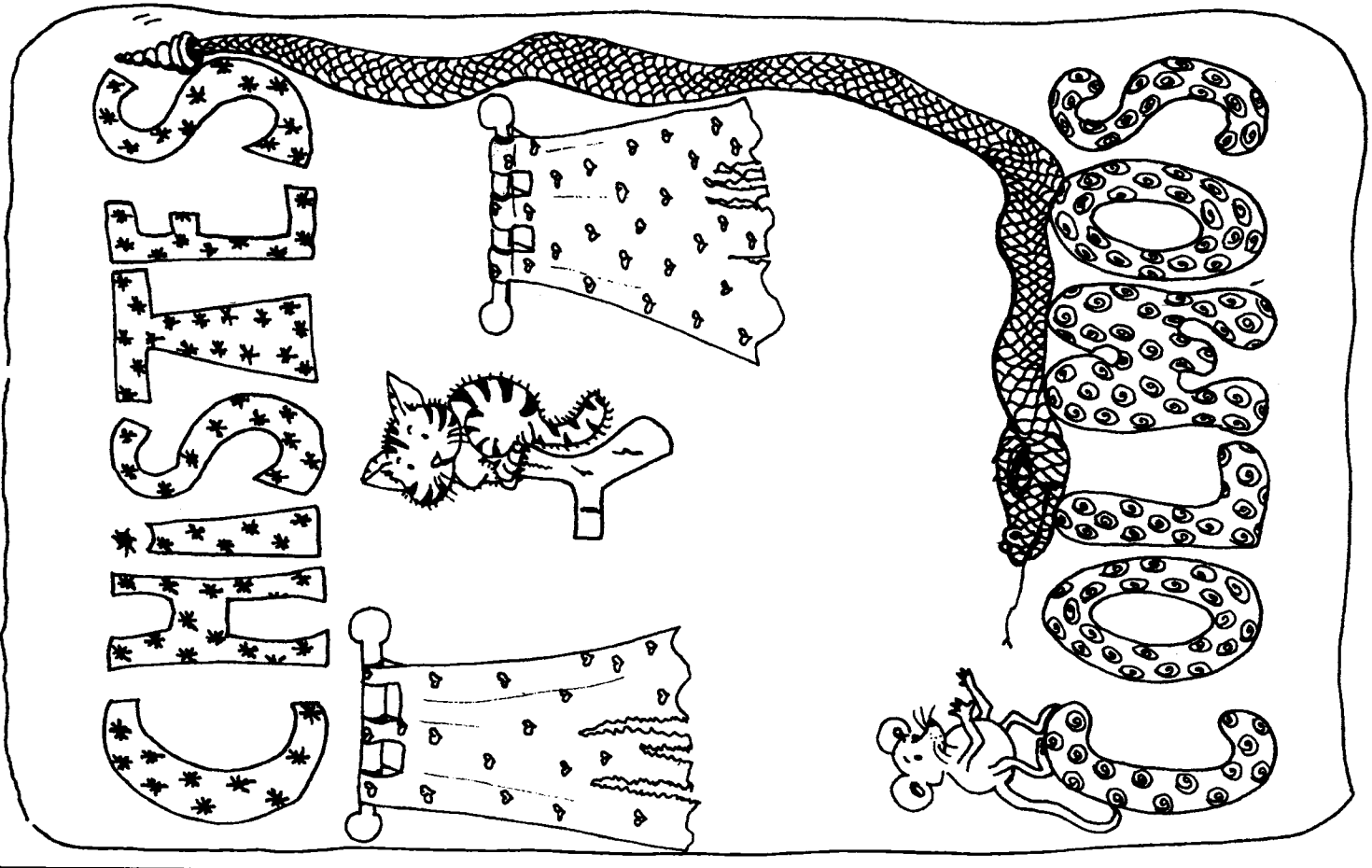
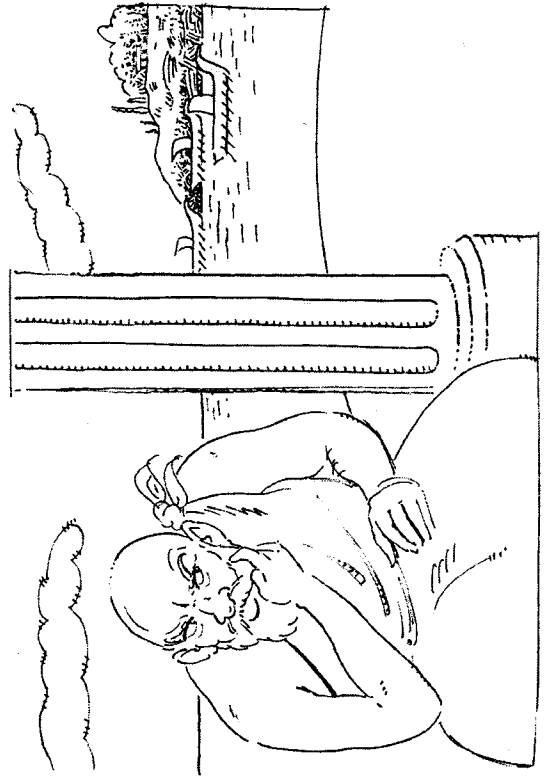
## LOS TRAPEROS

Tres traperos trasnochados,  
trágicamente trastocados,  
entre el triple trapecio de Triplinio  
tronaban tristes, tropezando atribulados  
contra trípodés trabados  
y otros trastos triturados  
por el Tribilín, el tremendo  
tetarca troglodita.



## GUERRAS PÚNICAS

Las guerras púnicas y médicas  
que dijo Séneca  
fueron idénticas  
a las míticas  
de los pírricos  
soldados pompéyicos.  
Pues los soldados pompéyicos,  
como los míticos púnicos,  
lucharon contra los titánicos médicos.



## CHISTES Y COLMOS

El grupo de Pepito está en clase de matemáticas, pero el niño, incumplido como siempre, dejó en su casa el libro. La profesora le pregunta, enojada:

- ¿Por qué no trajiste tu libro de matemáticas?
- Perdón, maestra, pero es que hoy tenía que ir al psiquiatra.
- ¡Esos son inventos tuyos! ¿Por qué tendría que ir al psiquiatra?
- Pues porque tiene muchos problemas.

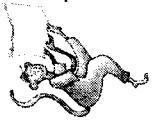


Una chica poco agraciada físicamente reza sus oraciones antes de dormir:

- ¡Señor, te pido humildemente, hazme atractiva para los muchachos! Haz que mi cabello áspero se vuelva suave, que se me quite lo cacariza y que suba un poco de peso. Amén.

Entonces, se escucha una voz proveniente de las alturas:

- ¿Y tu nieve, de qué la quieres, hijita?



Una víbora le anunció a su mamá que recorrería la selva a fin de conocer mejor a sus habitantes y buscar algo de alimento; una vez obtenido el permiso de su madre, la víbora partió.

Lo primero que encontró en su camino fue un insecto. Al momento, la víbora lo detuvo y le preguntó:

—¿Quién eres tú?

—Soy un insecto.

—Pues bien, insecto, te aviso que soy una víbora hambrienta y te voy a comer.

—¡Por favor víbora, no me comas! —suplicaba el insecto; pero la víbora no hizo caso y se lo comió.

Unos metros más adelante se encontró a un ratón, y le dijo:

—¿Quién eres tú?

—Soy un ratón.

—Pues bien, ratón, te aviso que soy una víbora hambrienta y te voy a comer.

—¡Te lo suplico, víbora! —rogaba el ratón—. ¿Serías capaz de dejar sin padre a mis cinco ratoncitos?

Pero la víbora tampoco hizo caso esta vez y se comió al ratón.

Un poco más adelante se encontró con un elefante, al que preguntó:

—¿Quién eres tú?



—Soy un elefante.

—Pues bien, elefante, te aviso que soy una víbora hambrienta y te voy a comer.

El elefante, muy enojado, le contestó:

—Si me sigues molestando, te mataré de un pisotón.

Por lo que la víbora corrigió:

—Pues bien, elefante, te aviso que soy una víbora muy habladora.



Dos amigos estaban platicando:

—¿Cómo es que andan diciendo que tu novia está gorda, si tú mismo me dijiste que sus medidas son 90, 60, 90?

—¡Ah, sí! ¡Son las medidas de una pierna!



Un niño escribió la siguiente definición de geografía en su examen: "Materia que nos exige saber el nombre de países que seguramente nunca conoceremos".



En un aeropuerto estaban unos gallegos esperando el vuelo para Galicia cuando por los altavoces se escuchó:

—¡Los pasajeros con destino a Galicia, favor de subir a las plantas altas!

Al rato, nuevamente se escuchó por el altavoz:

—¡Las personas que están arriba de las plantas, favor de bajarse de ellas!



¿Por qué las casas de los gallegos tienen las ventanas redondas?

—Para que entre el Sol.

¿Por qué cuando relampaguea los gallegos voltéan al cielo y sonríen?

—Porque piensan que Dios les está tomando fotos.

Había una señora tan gorda, pero tan gorda, que cada vez que pisaba a alguien, en lugar de decir: “¡Discúlpeme!”, decía: “¡Que en paz descanse!”

Un capataz contrata a un gallego para que pinte las líneas de la calle. El primer día pinta diez kilómetros y el capataz queda muy contento con su trabajo; pero el segundo sólo pinta cinco kilómetros, el tercero dos kilómetros y el cuarto sólo pinta diez metros, por lo que el capataz, enojado, le pregunta:

—¿Cómo es posible que el primer día pinte diez kilómetros y hoy sólo diez metros?

—Pero, ¿cómo quiere que pinte la misma distancia —le responde—, si cada día el bote de pintura me queda más lejos?

La suegra platicaba con su yerno y le decía:

—¿Tú crees en la reencarnación?

—Sí, y si volviera a nacer, me gustaría reencarnar en asno —le dice el hombre.

—No se vale repetir...



Una niña se acerca a un niño en el jardín y le dice:

—Oye, ¿me das de tus chocolates?

—No, ni uno solo...

—¡Anda, y te doy un besito!

—¡Uy, no!, ¡con amenazas menos!

Un anciano se acerca al policía para preguntarle:

—Perdone, ¿puede decirme en dónde me encuentro?

—Sí, señor, se encuentra en la esquina de Independencia y Democracia.

—No, por favor olvídense de los detalles; ¿en qué país?

El pequeño de la casa rezaba antes de ir a la cama:

—Papá Dios, por favor cuida a mamá, cuida a papá, cuida a mi hermanita y a mi tía. Pero sobre todo, cuídate tú, porque si te pasa algo a ti, nos hundimos todos.

La maestra pregunta en clase:

—A ver, Pepito, ¿por qué se dice “lengua materna” y no “lengua paterna”?

—Porque mi mamá es la que siempre habla.

¿Qué le dijo un piojo a otro al llegar a la cabeza de un calvo?

—Vámonos porque ya pavimentaron.



Pepito pregunta:

- Papá, ¿a dónde fue mi mamá?
- A comprarte un hermanito —le responde.
- ¡Alcánzala y dile que me compre mejor una bicicleta!



En la embajada de un país de Europa se celebra una cena especial para cada uno de los asistentes:

Al representante de Italia le preparan un delicioso espagueti; al de Rusia, coleccionistas agrías; al de España, paella; al de México, mole poblano. Pero no saben qué darle a un invitado que es caníbal, por lo que el cocinero le pregunta:

- ¿Desea que le preparemos algo en especial?
- Pues no sé, primero déjeme ver la lista de invitados.



Estaban dos pulgas en la calle, cuando una le pregunta a la otra:

- ¿Tienes ganas de caminar o prefieres irte en perro?



Llega un tipo con el peluquero y le pregunta:

- ¿Me puedes cortar el pelo más largo del lado derecho que del izquierdo; atrás en capas, parado de en medio, que no se pueda acomodar de aquí, con un remolino de este otro lado y rizado de enfrente?

- ¡Hijole!, pues está bien difícil...
- ¿Verdad que está bien difícil, tonto? ¡Pues así me lo dejaste la vez pasada!



Estaba mamá ratona con su hijito, y éste le pregunta:

- Mamá, ¿cómo se llaman los ratones que tienen alas?
- Se llaman ángeles, hijito.
- Ah, yo creía que se llamaban murciélagos.



Estaba un cochinito comiendo tranquilamente cuando de pronto llega la gallina corriendo y empieza a reírse del cochinito:

- Pobre... ¡j, j, j, ... ja, ja, ja ... te van a matar... ja, ja, ja...

Entonces, el cochinito, muy asustado, le pregunta:

- ¿Cómo sabes que me van a matar?

La gallina contesta:

- Es que en la mañana oí decir al patrón: "Mañana le das chicharrón a la gallina".



Un gallego se acerca a un perrito para acariciarlo. El perro gruñe y el dueño del perro advierte:

- ¡Tenga cuidado con él! ¡Lo puede morder!
- ¿Y por qué ha de mordirme, si no le he hecho nada?

- Porque no lo conoce.

—Bueno. Entonces dígame que me llamo Venancio y que soy el gallego más inofensivo del mundo.



Un día estaba Pepito jugando con su mejor amigo, cuando la madre del último les pregunta:

- ¿Qué hacen, niños?
- Estamos tratando de que este mosquito se case



con esta luciérnaga.

—¿Y para qué?

Y contesta Pepito:

—Para que nazcan mosquitos que se puedan ver cuando vayan a picar.

Esta era una niña con la cabeza tan, pero tan pequeña, que no le cabía ninguna duda.

El maestro le pregunta a sus alumnos:

—¿A qué le tienen miedo, niños?

Contesta Juanita:

—A La Llorona, maestro.

—Pero cómo es posible, si la Llorona no existe. No debes tener miedo.

Otro alumno dice:

—La verdad es que yo siempre le he temido a los fantasmas.

—Pues que mal, porque tampoco existen.

—A ver, tú, Pepito, ¿a qué le tienes miedo?

—Al "malamén", profesor.

—¿Qué es eso?

—Yo tampoco sé, pero mi mamá todas las noches cuando reza dice: "y líbranos del malamén". Y por eso le temo tanto, profe.

Un día llega Pepito muy asustado a su casa. Al verlo así, su mamá le pregunta:

—Pepito, ¿cómo te fue en la casa de tu amigo?

—No muy bien mamá. Ya no vuelvo a ir a esa casa.



—¿Por qué dices eso?

—Es que no sé qué le echaron a la comida porque antes de comenzar todos se persignaron.

Llega Pepito con su mamá y le dice:

—¡Mamá, casi me saco un diez!

—¿Y por qué no te lo sacaste?

—Porque se lo sacó el niño de al lado.

Una señora le dice a su esposo:

—Ay, José, la nueva sirvienta es una ladrona. ¡Se robó dos toallas!

—¿Cuáles toallas, querida?

—Las que nos trajimos del hotel la última vez que fuimos a Acapulco.

Están a punto de fusilar a un gringo, a un francés y a un gallego. Cuando le toca el turno al gringo, grita con todas sus fuerzas:

—¡Terremoto, terremoto!

Entonces el pelotón de fusilamiento se dispersa y el gringo se escapa.

Cuando le toca el turno al francés, grita con todas sus fuerzas:

—¡Huracán, huracán!

Entonces el pelotón se dispersa y el francés se escapa.

Cuando le toca su turno al gallego, éste grita con todas sus fuerzas:



—¡Fuego, fuego!

En una ocasión, un extraterrestre, parecido a un robot, aterrizó muy cerca de Las Vegas. Al pasar por los casinos vio a la gente que jugaba en las máquinas tragamonedas, que tienen una palanca para iniciar el juego. Finalmente, después de dos horas de mirar cómo la gente jalaba la palanca de la máquina, el extraterrestre se acercó a una de ellas y le dijo:

—Yo también tengo mucho gusto en estrecharle la mano, querido camarada.

Un mago que actuaba en un barco turístico daba una vez a la semana la misma función, pues el público siempre era distinto. El capitán tenía un loro que había visto todas las funciones y ya se sabía los trucos. “¡Está en el sombrero!”, gritaba el perico cuando el mago hacía el truco del conejo, o “¡todas las cartas son ases de corazones!”, cuando hacía sus suertes con la baraja.

Los espectadores reían sin parar y el mago se ponía furioso; pero no podía hacer nada porque el capitán quería mucho a su perico.

Un día hubo una tempestad, y el barco naufragó. El mago se salvó, pero al volver en sí, se vio flotando sobre un madero con el perico. Así permanecieron durante varios días sin dirigirse la palabra, hasta que el perico le preguntó al mago:

—Está bien, me rindo, ¿qué hiciste con el barco?



La mamá de un niño gallego le dice:

—Rigoberto, ponte tu abrigo, porque vamos a ir al funeral de tu tía Pilarica.

—¡Ay, mamá! La semana pasada fuimos a una fiesta; hace tres días, al cine; ayer, al teatro y ahora a un funeral. ¡Tú no piensas más que en distracciones!

Un borrachito se sube al camión y comienza a molestar a las señoras. Pero una, muy enojada, lo amenaza.

—¡Si sigue así, va a parar a las puertas del infierno! Entonces el borrachito se espanta y le dice al chofer:

—¡Bajan, bajan, me equivoqué de camión!

Lupita salía todas las noches a pasear a su perro. En una ocasión se encontró con su amiga, que traía en la mano una aguja muy grande, de las que se utilizan para coser costales.

—¿Para qué llevas esa agujota? —preguntó Lupita.

—Es para saber la hora.

—¿Con una aguja puedes saber qué hora es?

—Sí, mira, dijo la amiga al tiempo que le clavaba la aguja al perro de Lupita. El perro lanzó un aullido que hizo estremecer a toda la colonia. Entonces, por la ventana de una casa, se asomó un señor, y le gritó:

—¡Callen a ese animal! ¡Ya son las doce de la noche!

—No que no —le dijo la niña a Lupita.





En una ocasión, Juanjo visitó a su amigo en el hospital.

—¿Qué te pasó Venancio? ¡Mira cómo te han dejado!

—Es que me fui a África y de pronto me salió un león feroz. Como acababa de leer un libro que decía que si un león te ataca, debes de mirarle fijamente a los ojos y no moverte y eso hice.

—Pues entonces es una farsa ese libro, Venancio.

—No, qué va, yo creo más bien, que el león no lo había leído.



Estaba un borrachito tratando de abrir la puerta de su casa, pero por efectos de la borrachera metió la llave de cabeza.

Para fortuna del borrachín, un policía iba pasando en ese momento y le dijo:

—Con los dientes para arriba.

Pero el borracho, enojado, contesta:

—¡Ay, sí! Y que me tuerza todo el cuello, ¿no?



Venancio y José se fueron a acampar al bosque. Luego de una buena comida y una botella de vino se fueron a dormir. Algunas horas más tarde, Venancio se despertó y codeando a su amigo le preguntó:

—Mira el cielo y dime qué ves.

—Veo millones y millones de estrellas, amigo Venancio.



—¿Y eso qué te dice?

José pensó por un minuto y contestó:

—Astronómicamente, me dice que hay millones de galaxias y potencialmente billones de planetas. Astrológicamente, veo que Saturno está en Leo. Cronológicamente deduzco que son aproximadamente las diez. Teológicamente puedo ver que Dios es todopoderoso y que somos insignificantes. Meteorológicamente, sospecho que tendremos un hermoso día mañana.

Venancio se cayó por un minuto y luego le dijo:

—José, eres un tarado. ¡Alguien nos robó la tienda de campaña!



En un examen, el profesor le entrega una pata de un ave a Pepito y le dice:

—A ver, niño, observa esta extremidad y dime la familia, el género y la especie del animal, así como sus costumbres migratorias y el número de crías que da.

—Pero, ¿cómo le voy a contestar eso con una sola pata?

—¡Está usted reprobado! Dígame su nombre y su apellido.

Entonces Pepito se quita el zapato y el calcetín y le enseña el pie desnudo al profesor:

—A ver, invéstúguelo usted.



A Ricardín le regalaron un loro el día de su cumpleaños. El animal ya estaba un poco viejo y además era muy grosero. Cada cosa que decía iba acompañada de una mala palabra y siempre estaba de mal humor. Ricardín trató desde el primer día de corregir la actitud de su mascota diciéndole palabras bondadosas y de forma muy educada. También, le ponía música suave y siempre lo trataba con mucho cariño.

Pero un día Ricardín perdió la paciencia porque el loro no le hacía caso, y en un momento de desesperación, Ricardín lo metió al congelador.

Por algunos minutos pudo escuchar los gritos y las protestas de su mascota, hasta que se calló por completo. Mientras, el loro, entre la oscuridad, pudo distinguir en el fondo un pollo crudo, que seguramente cenaría la familia de Ricardín.

Después de un rato, Ricardín pensó que el loro se podía morir, así que abrió el congelador y con mucho cariño le dijo:

—¡Perdóname lorito por haberte castigado!

Para sorpresa de Ricardín, el loro se quedó callado y no dijo ni una grosería, pero de pronto preguntó:

—Sí, te perdono, pero podrías explicarme qué hizo el pollo.



Llega un paciente con el psiquiatra y le dice:

—Doctor, doctor, necesito que me ayude. A veces me creo perro.

—Usted tómelo con calma y recuéstese en el diván.

—No puedo, doctor: no me dejan subirme a los muebles.



En el mundial de fútbol se enfrentan las selecciones de España y Argentina. Entonces se comete una falta fuera del área y el árbitro decide que es un tiro libre directo. Para desgracia de los españoles, Venancio y José eran parte de la selección, pero lo peor es que el portero mandó a los dos para que formaran la barrera.

El cobrador del tiro libre era nada más y nada menos que el mismísimo Maradona. Venancio le da un codazo a su amigo y al mismo tiempo le dan la espalda a la jugada, de tal forma que se quedan mirando al portero.

Entonces, el arquero les reclama:

—Pero, ¿qué les sucede, qué no ven que ya va a tirar? ¡Voltéense, tontos!

A lo que responden los amigos:

—¡Ja! ¡Y perdersen el gol de Maradona? ¡Estás loco!



Una pareja decide comprarle un gatito a su hijo menor. Por desgracia, el gatito es muy travieso y se la pasa todo el día tirando jarrones, arañando los muebles, trepándose por las cortinas. Así es que el papá del niño decide deshacerse del gato.

—Mujer, ¿cómo le hacemos para deshacernos del gato?

—Es muy fácil, llévatelo al lote baldío que está en la esquina, te echas a correr y allí lo dejas.

El marido hace caso. Pero cuando se regresa, ahí viene corriendo el gatito tras de él.

—No puedo mujer, ese gatito sabe llegar a la casa.

—Pues entonces vete a la otra cuadra y allí lo dejas.

El marido hace caso, pero para su mala suerte, cuando regresa a su casa encuentra al gatito acostado en un sillón. Entonces la esposa le reclama:

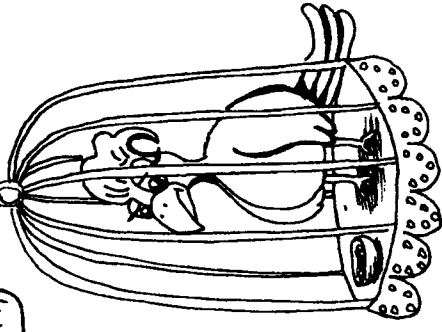
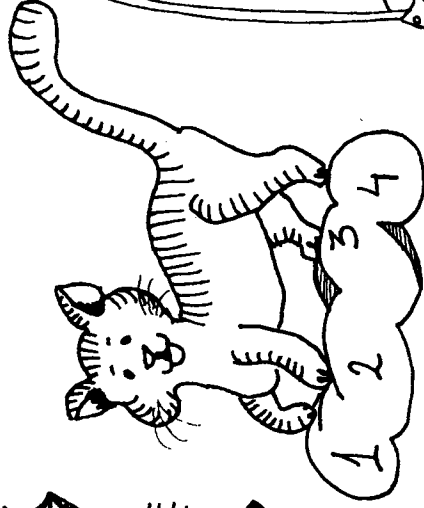
—¡Eres un inútil! Mira, te lo llevas a dos cuadras, después das vuelta a la izquierda, después caminas otras tres cuadras de frente, luego tomas la calle que lleva al centro y ahí lo dejas.

Después de un largo rato, el marido regresa cargando al gatito.

—¿Y ahora qué pasó?

—Pues que si no es por el gato no hubiera podido regresar.

# PISTRANOS



## REFRANES

- A caballo regalado no se le ve el colmillo.
- No hay día que no llegue ni plazo que no se cumpla.
- Me extraña que siendo araña, no trepes por la pared.
- Ojos que no ven, corazón que no siente.
- Más vale maña que fuerza.
- El que da y quita, con el Diablo se desquita.
- Cría cuervos y te sacarán los ojos.
- Crea fama y échate a dormir.
- Mucha miel pronto empalaga.
- Ira de mujer, ira de Lucifer.



## Refranes

- Cobrarse a lo chino.
- Como buscar una aguja en un pajar.
- Con esos amigos, para qué quiero enemigos.
- Dar atole con el dedo.
- Dar gato por liebre.
- De fuera vendrá, quien de tu casa te echará.
- Después de la vejez, viruelas.
- Donde hubo fuego, cenizas quedan.
- Donde menos se piensa, salta la liebre.
- Donde pone el ojo pone la bala.
- El casado casa quiere.
- El hábito no hace al monje.
- El hombre y el oso, entre más feo más hermoso.
- El muerto al pozo y el vivo al gozo.



## Refranes

- El que calla otorga.
- El que da primero, da dos veces.
- El que persevera alcanza.
- Hasta lo que no come le hace daño.
- Juego de manos es de villanos.
- Le tocó bailar con la más fea.
- Los mirones son de palo.
- Más vale pedir perdón que pedir permiso.
- Mucho ruido y pocas nueces.
- Nadie es profeta en su tierra.
- Ni tanto que queeme al santo ni tanto que no lo alumbre.
- No hay que buscarle tres pies al gato sabiendo que tiene cuatro.
- O todos coludos o todos rabones.



- Por el humo se sabe dónde está el fuego.
- ¡Que bonito es ver llover y no mojarse!
- Quedar como novia de pueblo: vestida y alborotada.
- Salió peor el remedio que la enfermedad.
- Según el sapo es la pedrada.
- Si la envidia fuera tiña, ¡cuántos tiñosos habría!
- Ven burro y se les antoja viaje.
- Quien duerme en el piso, no habrá de caerse de la cama.
- Amistad por interés no dura, porque no lo es.
- No hay mal tan malo que no tenga algo bueno.
- Si no quieres pasar penas, no te comprometas a lo que no puedas.
- Tolera una vez la mentira y la tolerarás siempre.
- Los dichos de los viejitos son evangelios chiquitos.



- Es preferible morir de pie que vivir de rodillas.
- Las ratas son las primeras que abandonan el barco.
- Quien hace lo que puede, hace lo que debe.
- La felicidad no radica en la grandeza, sino en las pequeñas cosas.
- El que ama el peligro, en él perece.
- Más vale atole con alegría que chocolate con amargura.
- El que poco pide, nada merece.
- El pesimista muere cien veces.
- No llores como mujer lo que no supiste defender como hombre.
- La mejor forma de comenzar bien un día es pensar si durante él podemos favorecer, por lo menos, a un ser humano.
- El hombre más fuerte es el que resiste y goza la soledad.



## Refranes

---

- Ni todo el rico es ladrón ni todo el pobre es honrado.
- Ándeme yo caliente y ríase la gente.
- Cada uno es artífice de su ventura.

## ÍNDICE

Fábulas .....	5
Tradiciones .....	9
Cuentos, mitos y leyendas .....	15
Adivinanzas .....	31
Canciones y juegos .....	41
Rimas y poemas .....	47
Trabalenguas .....	61
Chistes y colmos .....	67
Refranes .....	85